



el socialista manchego

trabajadores de todos los países: ¡UNIDOS!

— Órgano de la Agrupación Socialista Local —

Redacción y Administración: Pablo Iglesias, 9

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30

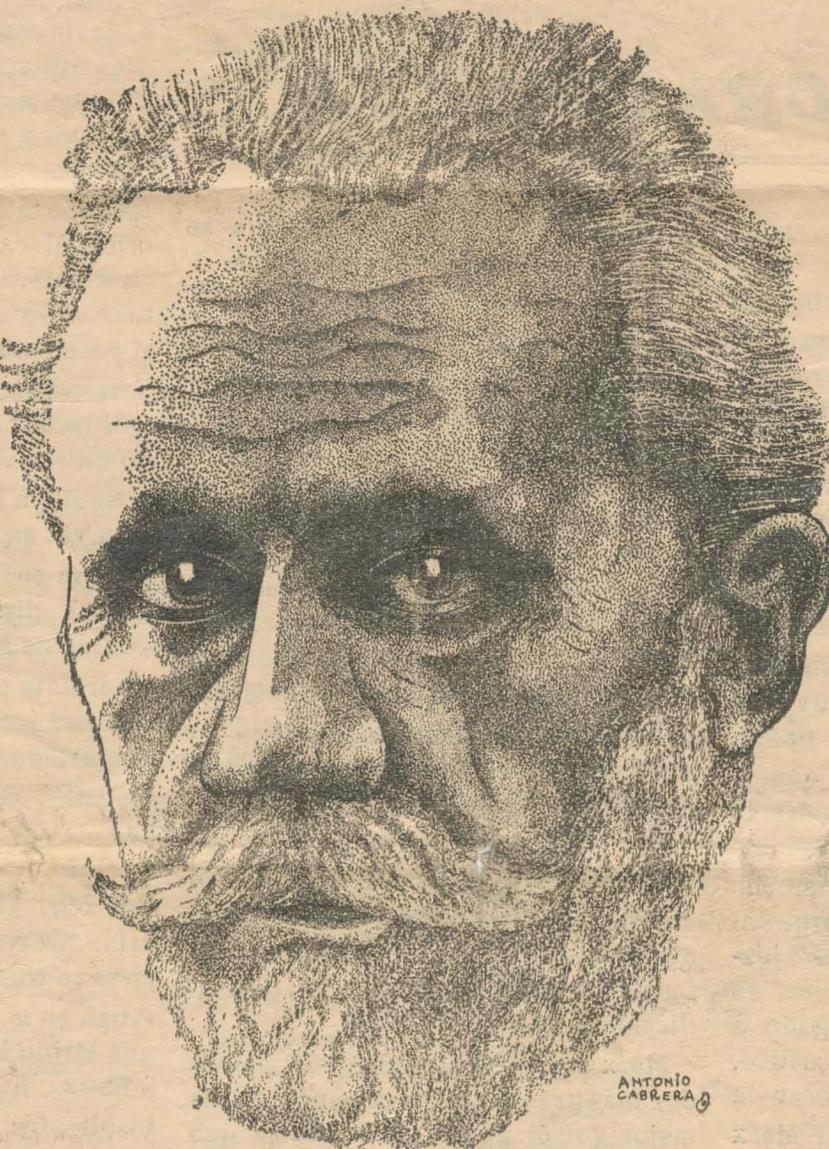
Suscripción mensual, 0'50

X aniversario de la muerte de nuestro maestro Pablo Iglesias

¿Quién heredó espiritualmente a Iglesias?

Me cuesta trabajo hablar de Pablo Iglesias. Su personalidad socialista, como orador, como escritor, como educador de las masas; su jerarquía etia alcanzó tales dimensiones, que temo profanarlas, aunque sea involuntariamente, con cualquier decisión desproporcionada. No cultivé su amistad, no le adulé jamás, acudí a su casa tantas veces como él me llamó o las necesidades de la organización me lo impusieron, pero nada más. Le respeté siempre y no le discutí nunca. Otros se envanece de lo contrario, allá ellos.

Es frecuente ahora invocar su memoria para justificar determinadas actitudes. Nosotros somos los que seguimos las doctrinas de Iglesias, dicen todos a la vez. Y se reproducen textos suyos en justificación de las diversas posiciones, haciéndole parecer a él en contradicción consigo mismo. Irrespetuoso me parece el procedimiento. Cada uno debe tener el valor de sus propios actos, y afrontar con decisión su responsabilidad, sin pretender cubrirse con el escudo de una página gloriosa que ha pasado a la historia y ha sido ya inmortalizada en piedra y bronce. A Iglesias no le ha hereda-



«Y formado que sea ese ejército, preparadas que se hallen las huestes obreras, cualquier conflicto de los que necesariamente ha de producir el orden burgués: una guerra, una crisis económica, puede ponernos en el caso de intentar la conquista del poder político, conquista que, según se desprende de lo dicho al principio de estas líneas, solo podrá alcanzarse revolucionariamente, y nada más que revolucionariamente».

De PABLO IGLESIAS

do nadie. Hombres de temple nacen raramente. De siglo en siglo aflora una figura excepcional como la suya. Y es irreverente utilizar su nombre glorioso para otra cosa que no sea enaltecer su figura, exaltar sus virtudes morales y educar a las muchedumbres con sus doctrinas.

Iglesias, como todos los grandes hombres que han escrito mucho, ha dejado textos que se prestan a diversas interpretaciones. Pero es que la obra de estos hombres no hay que observarla fraccionariamente, sino en su conjunto. Además hay que distinguir las circunstancias políticas en que se haya escrito o hablado, para dar una interpretación exacta a la doctrina.

Pablo Iglesias era un combatiente formidable, un gran polemista, temible, pero no esgrimía jamás armas ilícitas. En sus discursos de polemista hay tal acopio de razonamientos que se ve con meridiana claridad, que su principal propósito no es vencer al adversario sino convencerlo. En todo momento asoma la figura noble y generosa del educador de muchedumbres.

Guardo de él muchos recuerdos, con los cuales no me sería difícil escribir un

libro, pero hoy no voy a hablar mas que de uno que lo considero de aplicación a las actuales circunstancias.

En 1917 estaba ya gravemente enfermo. Reuniéronse los ejecutivos de la U. C. T. y del P. O. S. para resolver que carácter iba a tener la huelga que era inevitable declarar. Antes de resolver fueron a consultar su opinión los compañeros Julián Besteiro y Angiano. Su opinión fué contraria a que se diera a la huelga carácter revolucionario. Debía de declararse, pero solo por solidaridad con los ferroviarios. Nosotros unánimemente resolvimos lo contrario. ¿Y cual fué la actitud de Iglesias? ¿Dimitió los cargos de presidente de la Unión y del Partido? No. Siguió ocupándolos y trabajando por su fortalecimiento. La huelga revolucionaria de momento fracasó. Fueron a presidio los principales dirigentes

del movimiento. ¿Cual fué su actitud? ¿La de desautorizarlos y desplazarlos de los cargos? Nadie pensó en ello. Iglesias con su pluma, con su palabra y con sus cartas, se solidarizó con el movimiento, lo defendió y realizó una ardorosa campaña por la amnistía. Muchos que se dicen sus discípulos, no han hecho esto ni el año 1931 ni en 1934. ¿Por qué?

En el Partido Socialista fué siempre y en mi concepto lo es hoy, licito disculpar en problemas doctrinales y tácticos, pero cuando se entra en la acción, hay que acallar todas las discrepancias para no ofrecer al enemigo las ventajas morales que le proporcionan. Esto es lo que hemos aprendido de Iglesias. Por lo menos, esto es lo que él procuró enseñarnos.

M. Cordero

Las ideas y los hombres

UNA MORAL NUEVA

«Yo, personalmente, no tengo nada de marxista.» Estas palabras, llenas de humorismo, que en él se daba con frecuencia, las pronunciaba Marx poco antes de morir. No puede expresarse más donosamente la ausencia de egolatría en quien dejaba a la espalda una obra gigante cuyo valor doctrinal se rubrica, por añadidura, con la lección permanente que fué la vida de su autor. En efecto, marxistas podemos serlo todos... menos Marx si viviera hoy. Marxistas, entiéndase, en cuanto profesores de una doctrina que tuvo en Marx su creador genial y su practicante más puro, cualidad esta que le hace aparecer como un gigante no solo en orden al pensamiento, sino en orden a su contextura moral. Por mucho que nos esforcemos en separar al hombre de la obra, y aunque se juzgue esta con perspectiva histórica, en la que el hombre aparece relegado a lugar secundario en el juicio crítico, no podemos prescindir de valorar la calidad moral del hombre. Si Marx hubiera sido distinto a como fué, no por eso su obra tendría menos alcance histórico, aunque también es posible, en ese caso, que «El Capital» se hubiera quedado sin escribir. Pero ¿no nos ofrece una doble estimación cuando

sabemos que el hombre y su obra se corresponden de manera perfecta?

Y a la inversa. Nadie podrá negar, por ejemplo, la influencia que en la Revolución Francesa tuvo Mirabeau, su gran tribuno. Solo que Mirabeau era un inmoral que aceptaba, a última hora, el soborno de la monarquía. La Historia no le ha negado por ello su condición de grande hombre, pero es la suya una grandeza solo a medias. La intimidad de los hombres excepcionales pesa más de lo que parece en su vida exterior. En el caso de Marx, pese a las dimensiones ingentes de su obra, es claramente perceptible esa proyección de lo interior sobre lo externo. Se proyecta, desde luego, en beneficio suyo, como se proyecta en el caso de Pablo Iglesias, otro ejemplo admirable de unidad moral, de existencia sin desdoblamiento ni contradicciones de ninguna clase.

Marx era —y él lo sabía— el pensador más grande de su tiempo. Nadie mejor que él podía saber hasta que punto es mercancía cotizable, en régimen capitalista, el trabajo de la inteligencia. El genio, si se administra bien —es decir, si se domestica— se paga a precio caro. Pero Marx no entendía de domesticidades ni se some-

tía, siendo su intérprete, a las leyes del materialismo en su traducción personal. En 1852, en vísperas del famoso proceso de Colonia, en el que puso a contribución un esfuerzo tenaz, Marx le escribía a Engels: «Tengo a mi mujer enferma, a Jennita enferma, a Lenita con una especie de fiebre nerviosa. Al médico no podía ni puedo llamarle, pues no tengo dinero para medicinas. Hace ocho o diez días que vengo alimentando a mi familia con pan y patatas, y vamos a ver cuanto dura. He tenido que suspender los artículos para Dana, por no tener la perragorda para comprar periódicos.. Lo mejor que podría ocurrirme es que la señora de la casa me lanzase a la calle. Por lo menos de este modo me vería exento de una partida de veintidos libras. Pero no hay que esperar de ella tanta complacencia. Pon encima el panadero, el lechero, el tío del té, el de las hortalizas, la vieja deuda con el carnicero. No se como voy a salir de este atranco. En estos ochos días últimos no he tenido otro remedio que pedir prestados unos cuantos chelines y peniques a obreros; es lo que más odio, pero he tenido que hacerlo para no perecer». Y eso lo escribía Marx cuando se pasaba las noches enteras trabajando, porque los días no le daban bastantes horas de sí para su labor.

También el ascendiente sobre las multitudes es materia cotizable cuando quien la posee cede a la tentación.

Nadie la ha logrado en España —y rara vez en el extranjero— tan honda y extensa como Pablo Iglesias. Guardadas las distancias consiguientes, los apuros de Marx se corresponden con las treinta pesetas que cobraba Iglesias por ser el director, el compositor, el ajustador y el corrector de «El Socialista», además de ser también el secretario y el propagandista de un Partido que entonces daba todavía que reír. Y no eran los que menos reían los republicanos. Más tarde, las risas se trocaron en insultos que rebotaban en la coraza moral, inviolable, que Pablo Iglesias se había fabricado a fuerza de austeridad. Alguno de los insultantes, cínico, tonto, y vanidoso, anda hoy por ahí con el «straperlo» a cuestas..

Ni el caso de Marx, ni el de Pablo Iglesias, como el de tantos otros que han sido después seguidores suyos, son, sin embargo, casos individuales

les a ciertos elementos el espíritu de sacrificio necesario para fundir en el anónimo su vida en favor de la generación que nos sigue.

Sean cuales fueren las sorpresas que en este orden la vida futura nos depare queremos en estos instantes en los cuales rendimos el testimonio de nuestro recuerdo a quien nos educó política y sindicalmente, declarar que nunca jamás vacilaremos en lo que consideramos cumplimiento del deber.

El sacrificio de los viejos militantes señaló un camino y trazó una conducta a seguir. Quien sean capaces de desprenderse de ambiciones personales y sean a su vez defensores del socialismo, mano sobre mano, corazón junto corazón y ¡adelante por la redención de los trabajadores!!

Pepe Luis

Madrid.

Aniversario

¡HAN HABLADO LAS MASAS!

No es momento de discusión de las personas, ni de hacer la semblanza de estas cuando se coincide dentro de un Partido. No cabe la posibilidad, por tanto, de discutir nombres, sino de señalar tendencias, llevar al plano de las discusiones estas, buscar orientaciones, dentro siempre de los principios programáticos alrededor de los cuales se reúne un grupo coincidente.

Y la fecha de hoy es más necesaria todavía para que sirva de eje común y de olvido de discordias. No hay que tender una mano porque, no cabe esta posibilidad. Decíamos no hace mucho tiempo que, o se está dentro del Partido y con todas sus consecuencias, o debe uno márcharse de él. Y de las consecuencias la más importante, la más necesaria, la más imprescindible es la disciplina. Disciplina que no puede ser la injuria, que no puede ser el ataque a las personas porque entonces se desnaturaría todas las tendencias y todos los pensamientos, bajando a la ruindad de quienes necesitan la injuria para sobrevivir.

Es doloroso que en el aniversario, en el que coincidimos casi todos los que militamos en las filas obreras, se quiere desnaturar por algunos la obra en la que tanto empeño, tanto entusiasmo y con tan clara visión, creó el fundador del Partido Socialista Español. Aclarar vienen las declaraciones del camarada Largo Caballero, hechas desde la cárcel. ¡Admirables palabras las suyas! No cabe otra interpretación del momento ni otra postura que la que preconiza éste. Era un silencio que se hacía preciso terminar. El camarada Caballero ha hablado, claramente, concisamente, pero también con la piqueta demotadora para algunos que creían que su silencio iba a ser eterno.

No es una postura más ni una tendencia nueva la que se preconiza. Es la voz de cientos de camaradas que hablan y que se expresan por conducto del camarada Caballero. Sin exaltación a los ídolos ni deseos mesianista. Es una más en las filas proletarias que representa la aspiración y el sentir de todos los que militamos en los Partidos obreros. Porque aquellos que no sientan los pensamientos lanzados, las orientaciones señaladas, aunque paguen su cotización, no están con nosotros. Están contra nosotros. Lo hemos dicho una vez y otra y lo necesitamos repetir hoy.

Se injuria y se ataca. ¿Por quienes? Son siempre los mismos, aquellos que no sintieron ni siquiera compasión ante el momento doloroso por el a vida de todo luchador, tiene que pasar, de aquellos para quienes las tendencias no son sino miedo de sus pensamientos personales.

Es necesario recordar en estos momentos la figura del ABUELO señalar con este el pensamiento que un día y otro ante sus compañeros expuso y llegar a la conclusión de que en las organizaciones obreras no cabe más posibilidad que el de cumplimentar la disciplina que ha caracterizado a nuestro Partido y aceptar por otra parte las orientaciones que la voz de masas por conducto del camarada Caballero señala en sus últimas palabras. Establecemos con ello que Caballero solo podría estar con quien estuvo siempre; con el Partido, llegando a la conclusión de que «como extracción que es de la masa, a Largo Caballero le basta identificarse con él mismo para estar identificado con ésta. Siendo fiel a su propio espíritu lo es también a las muchedumbres obreras.»

En el aniversario que hoy conmemo-

ramos Caballero ha señalado el punto de orientación de importancia suma. La lectura de sus declaraciones ahuyenta espiritualmente a muchos hombres que llevan la etiqueta de un Partido político debajo del nombre, pero que no son ni significan más que desorientación, tendencia al miedo personal y bosquejos medioeres de media burguesía que son reflejo de una sumisión expresa a la tolerancia con aquellos que hace pocos meses hicieron la represión más cruenta que se conoce de la Historia política de España.

Guillermo CABANELLAS

Diciembre 1935.

Para honrar a Pablo Iglesias

El 9 de diciembre se cumple el X aniversario de la muerte de Pablo Iglesias, el gran fundador del Partido Socialista de España cuyos artículos y discursos siguen siendo la más alta lección de marxismo militante que nadie ha dado hasta ahora en nuestro país. La mejor manera de honrarle es leer sus Obras Completas; la primera de las cuales se ha publicado con el título de,

Reformismo Social y Lucha de Clases

Un bello volumen de 250 páginas, 4 pesetas. A los lectores de este periódico se les servirá a reembolso cada ejemplar con el 25 por ciento de descuento, o sea a 3 pesetas, pidiéndolo directamente a Ediciones Leviatán, Alberto Bosch, 10, Madrid.

En las mismas condiciones serviremos.

LAS FABULAS DEL ERRABUNDO

Obra bellísima de Tomás Meabe, el fundador de las Juventudes Socialistas de España. Precio de cubierta, 4 pesetas. Para nuestros lectores, 3 pesetas el ejemplar.

Adquiriendo las dos obras juntas, nuestros lectores pueden tenerlas por 5'50 pesetas.

Como la cantidad de ejemplares disponibles es limitada, quienes deseen poseer estas dos obras maestras en la bibliografía socialista española deben apresurarse a pedir las contra reembolso a Ediciones Leviatán, Alberto Bosch, 10, Madrid.

El camarada Largo Caballero absuelto

La semana pasada ha sido de gran emoción para la clase trabajadora, no solo de España, sino de todo el mundo. Los tribunales han pretendido poner de relieve la participación del querido camarada Caballero en la insurrección de octubre. Sobre el particular nada hemos de decir nosotros. Entre otras razones de gran volumen, porque el proletariado ya ha decretado su sentencia. Saludemos, no más, por hoy, las elocuentes palabras pronunciadas por el Presidente del Partido Socialista Obrero ante el tribunal que le ha juzgado: "Yo quiero una República en la que no exista la lucha de clases".

Impresiones de un viaje

Dos camaradas en libertad

Mi emoción es profunda al tener la noticia, que nuestros camaradas, Carmelo Laguna y Camilo Laguna, terminaban sus condenas y que el día 3 del presente mes, eran puestos en libertad de la Prisión Provincial de Ciudad Real.

Muchos compañeros después de terminar su jornada de trabajo, pensaron ir a esperarlos a la estación de Manzanares. En un tren de mercancías, que lleva un vagón de tercera, emprendemos un penoso viaje, que con la alegría de poder abrazar a nuestros compañeros, nos desespera tanta calma.

Dos horas de espera en la estación, que se nos figuran un siglo. Al fin divisamos a distancia la locomotora, y nuestros miembros se paralizan por un momento, que reaccionan al ver el tren entrar en la estación. Todos abren a un tiempo todas las puertas de los vagones, y todos miramos con desesperación los departamentos; y el más afortunado da la voz «aquí están». Como desesperados, todos salimos corriendo, a donde salió la voz. Momentos de verdadera alegría. Abrazos, apretones de manos, y tal emoción en algunos compañeros, que no pueden

reprimir algunas lágrimas. Otros abrazamos con bríos a nuestros compañeros, tan injustamente condenados, por los «sucesos tan horrorosos que sucedieron en Alcázar».

Pasados estos momentos de verdadera emoción, parte el tren con dirección a Alcázar. Se generalizan las conversaciones al tema de siempre cuando se juntan dos o más socialistas; de los sucesos de Octubre. ¡Que de esto siempre hay que hablar mucho!, de la represión tan horrorosa, que en la historia no se ha conocido otra. Del espíritu tan firme que siente la clase trabajadora, y las ansias de ver vengados todos los ultrajes por que ha pasado.

Nuestros camaradas, están más firmes en nuestro «Ideal» que antes de haber sido condenados. Dicen que cuando los saqueos se hacen, es cuando son perseguidos y encarcelados, por sentir en lo más profundo de su ser, la rebeldía y el odio a todo el tinglado de la burguesía. Creen los Gobiernos y la clase capitalista, que con las represiones y los encarcelamientos desaparece el «Ideal» en la clase trabajadora; y no saben, que es al revés; que no solamente salen más Socialistas, sino los que no han sido perseguidos ni encarcelados, defienden con tesón y bríos el «Ideal», por ver a sus hermanos presos, puestos en libertad y que los verdaderos ladrones de la política, ocupen las celdas de nuestros camaradas; sienten todavía más odio al régimen burgués

y a estos gobiernos que defienden a la clase capitalista, sin preocuparse que la clase trabajadora se muera de hambre y se les priva de la libertad que merecen.

El tren se acerca a la estación de Alcázar y desde la ventanilla, vemos el enorme público que hay en el andén; al fin hace su entrada, en medio de una ovación delirante, que hacen a nuestros camaradas. Se repiten los abrazos con más emoción que en Manzanares, dado que entre el público están los familiares. La emoción y la alegría no es para ser descripta, por nuestra modesta pluma. Las mujeres y algunos hombres, no pueden en modo alguno de llevarse el pañuelo a los ojos. Nuestros camaradas en manifestación, son acompañados hasta sus domicilios.

Ya tienen los trabajadores de Alcázar a dos compañeros más en la calle, dispuestos a seguir luchando, con más fuerzas y energía que antes.

La clase trabajadora saludan con el puño cerrado a los camaradas presos de Ocaña y Alicante; cuyo saludo los fortalecerá en su prisión.

Tengan presente los gobiernos que defienden a la clase capitalista, que con sus persecuciones y encarcelamientos; con el hambre que pasa la clase trabajadora, se forman los verdaderos regimientos revolucionarios, que acabarán por barrer esta sociedad injusta y egoísta, formando la verdadera sociedad proletaria al grito de «Viva el Socialismo!».